

NÓCTULO

CONVERSACIÓN NC-arte

Maria Belén Sáez de Ibarra,
Clemencia Echeverri,
Gustavo Chirolla

Abril 2015

MARIA BELÉN

El proyecto Nóctulo, aparece de una manera muy feliz después de tantos años en que Clemencia ha estado trabajando el problema del espacio como eje de la de la imagen y del sonido. Realmente Nóctulo es una escultura de video. Me gustaría que Clemencia explicara este recurso más adelante. También valdría la pena que nos cuentes como fue la experiencia de trabajar con los murciélagos y cómo fue tu lugar de enunciación en el proyecto, tu filiación afectiva con la zona donde está hecho el trabajo en el Departamento de Caldas donde naciste y creciste, así como la situación de violencia que evoca la obra, que tu misma y tu familia han vivido.

Vemos que en el proceso fue relevante el ejercicio de generar una configuración espacial; de situar conceptualmente el trabajo en un lugar habitable y darle densidad a lo que Clemencia estaba buscando desde el punto de vista de la imagen psíquica que evoca un espacio psíquico que es a su vez un espacio físico que en éste caso es la casa.

Así, lo que vemos aquí es una video instalación sonora con un gran énfasis en los recursos del sonido que por mucho tiempo ha venido investigando Clemencia y que aquí son fundamentales. En la propuesta de Nóctulo se busca una metáfora fuerte de los procesos síquicos y de la conexión con las dimensiones de lo viviente a donde la conciencia siempre esta conectada, sin saberlo incluso. Este murciélago “nóctulo” emite un sonido no audible, un no sonido, que desde la propia ausencia, es muy intenso. Este sonido se hace audible a través de sus recursos técnicos para incorporar la presencia de lo inconsciente y de las múltiples dimensiones de la vida.

El símbolo aquí en ésta obra es metáfora o alegoría de otras formas de percibir, de otros sentidos que todos nosotros tenemos. Nos dan la posibilidad de sentir otras formas de percepción que conectan con otras formas de realidad, así como con otros niveles o dimensiones de lo real.

Pues no sé si llamarlo “lo real”, Gustavo, ya nos vas a precisar eso, pero

digamos el mundo natural, el mundo de lo viviente, podríamos decir que tiene varias dimensiones que se pueden conectar de forma aleatoria o no conectarse. Son posibilidades infinitas, son ejercicios rizomáticos de la existencia que se relacionan a un nivel que para nosotros son dimensiones más allá de lo que podemos percibir con los sentidos que estamos habituados a utilizar.

Una de las preguntas que nos increpa Nóctulo, es si es posible sellar procesos de trauma, si es posible regenerar la vida.

El video a pesar de su oscuridad todo el tiempo está tratando de encontrar una luz, un camino hacia la luz y hacia la vida: entre la semilla que va dejando el Nóctulo, que sube por las paredes y el sonido como cascada de vida que resuena simultáneamente con el aleteo del animal.

Trata de indagar si es posible cerrar procesos de trauma, insinuando la respuesta positiva a través de las retículas que Clemencia logra dibujar en las fotografías intervenidas que recoge de la fotofija del registro del lugar donde habitan los murciélagos. Aquellas retículas son presencia importante en el video. Son las huellas o rastros vibrantes que va dejando el excremento del Nóctulo, que a su vez son multiplicidad de poros, conductos, vías abiertas.

Son poros, mallas que nos comunican hacia otras dimensiones de la vida. Que siempre buscan su curso quizá de alguna forma infinita y nos conectan también a los textos que han sido tan relevantes para Clemencia como Mil Mesetas de Deleuze y Guattari, filósofos como Jean Luc Nancy y porque no también la referencia a la biopolítica y a la psiquiatría que tu Gustavo manejas tan bien. Tiene que ver también con el inconsciente, reforzando una idea de la latencia de ciertas imágenes y recuerdos traumáticos, que parecen haber sido borrados, pero que por el contrario están muy presentes, y cierran los caminos para devenir, para transformarnos.

¿Como ves tu Gustavo eso del espacio psíquico en la pieza?

GUSTAVO CHIROLLA

María Belén me interpela con Deleuze y Guattari. Yo quisiera referirme primero a la cuestión de lo psíquico, al trabajo del inconsciente y después hablamos de dos asuntos del espacio. Nóctulo es un espacio de circulación, pero lo que circula en este espacio preeminentemente sonoro son fantasmas. Podríamos decir que aquí hay dos capas o dos maneras de entender el inconsciente o el modo como el inconsciente nos habita. En primer lugar, hablaríamos de fantasmas, de imágenes del pasado que constantemente nos asedian. En Nóctulo una casa es abandonada por un acto de violencia, sus habitantes se han ido y solo quedan sus fantasmas. Clemencia, ha usado el término

supervivencias para una de sus obras, *Supervivencia (Nachleben)*, término que Aby Warburg ha introducido en el ámbito de la historia del arte y que ha sido retomado por Didi-Huerman, significa precisamente que el pasado no cesa de volver, que en una misma imagen coexisten múltiples duraciones, perviven distintas capas del pasado siempre en tensión. En segundo lugar, hablaríamos, ahora sí con Deleuze y Guattari, de un inconsciente molecular, este hace referencia a la circulación y poblamiento del espacio por intensidades, murmullos, movimientos pululantes. Lo experimentamos en *Nóctulo* a través de los sonidos del murciélago, de la caída en cascada de las semillas, de la casa abandonada en la medida que se va poblando de múltiples modos vegetales y animales, que dibujan un mapa indefinido de rastros y manchas. Entonces, esta casa abandonada que se va deteriorando con el paso del tiempo, agrietando por todos lados, al mismo tiempo es poblada de nuevas vidas pululantes.

CLEMENCIA ECHEVERRI

La obra la empecé a trabajar desde el sonido y así invertir esa manera habitual de trabajar desde lo visual, pues pareciera que lo que vemos es lo que nos construye. Durante el proceso de trabajo quise señalar que en lo que no oímos hay una actividad vital que traje para dejarla oír. Aquí está presente Juan Forero, compositor de música, amigo y con el que he investigado el comportamiento de los sonidos inaudibles, es decir lo ultrasónico que ahora se oye en la pieza y con él armé el mapa de la obra. Luego entran las voces humanas, que han sido inaudibles políticamente y provienen de la región desatendida.

Hay un universo sobre nosotros que no oímos, no entendemos, no seguimos, además no lo seguimos porque es inaudible e invisible en la noche. Entre esa condición de la casa en abandono, de todas estas casas perdidas, vencidas, violentadas, y el sistema de vuelo del murciélago, desde el sonido ultrasónico que emite y el eco que regresa para su orientación, construí la plataforma para producir y armar la pieza.

MARIA BELEN.

Si. Realmente es lo que estamos hablando, es un espacio psíquico, incluso los componentes de la subjetividad son como todas esas mallas que vemos ahí, esas mallas de poros múltiples, vienen a ser infinitos umbrales o puertas. Incluso aquí podría haber la posibilidad de un hombre devenir animal del que habla Deleuze.

GUSTAVO CHIROLLA

Antes del tema devenir quisiera hablar un poco sobre el espacio. Como espectador percibo el espacio como una especie de guante plegado hacia fuera. Cuando uno entra percibe un cubo y busca, a su vez, entrar en él. Inicialmente

pensé que el cubo tenía algunos ingresos, entonces empecé a buscar una entrada. Algo se proyectaba desde adentro sobre esas paredes, que al mismo tiempo resultaban impenetrables y, entonces, uno continúa circulando. Me di cuenta que uno está afuera: entra, espera ingresar al cubo, pero siempre queda afuera, afuera del adentro. Por mucho que accedas al inconsciente no puedes entrar completamente. Esto sucede aquí, el espacio mismo es impenetrable. Es el inconsciente colectivo al que no podemos llegar, que es impenetrable. Pues no hay un origen único que podamos alcanzar, las imágenes sobrevienen, circulan los fantasmas. Lo que nos queda no es más que supervivencias llenas de lagunas, de fragmentos etc.

MARIA BELEN:

Pero Gustavo, yo creo que el espacio es bastante poroso.

GUSTAVO CHIROLLA:

Totalmente, es poroso y circulante. Impenetrable pero “transparente”, a través de múltiples capas las imágenes emergen, trans-aparecen desde la profundidad, desde las tinieblas.

CLEMENCIA ECHEVERRI

Cuando hablé con Claudia Hakim, directora de NC-arte, para realizar un proyecto in situ, lo primero que percibí fue la arquitectura dominante del espacio entre columnas generando bloqueos y cerramientos internos. Se me configuró otro espacio dentro del espacio cargado de oscuridad y aún mas interno pero con un adentro/afuera. Ahí empecé el desarrollo de los ingresos, la circulación y la impenetrabilidad desde las proyecciones y el sonido como ejes dominantes para la concepción de la obra.

MARIA BELÉN:

Ingresar por esas mallas, por esos poros, y perdernos ahí, no quiere decir que no esté sucediendo, que no sea parte de las dimensiones que nos acompañan; entonces en ese sentido yo creo que ésta obra está buscando una imagen que dé cuenta de esa multiplicidad, de esos puntos negros y esas pequeñas cicatrices en forma de malla.

Que esa cantidad de dimensiones como lo son los ecos, construyen un espacio, que es poroso, múltiple y transparente, si, como dices y sobretodo que va sucediendo en distintos tiempos y lugares. Entonces la casa si es un espacio psíquico cierto del inconsciente, pero es uno de los huecos.

Uno entra ahí a ese cubo y por ahí se va. Porque yo pienso que esa es la intención, yo si me logré ir, o ustedes que opinan? Da esa sensación de porosidad, de multiplicidad, de multidimensionalidad, esos sonidos ultrasónicos, esa transparencia de imagen, esa superposición de imagen. Incluso el cubo se comporta como algo transparente por ser la misma tela porosa literalmente. Entonces uno alcanza a ver la proyección de todos los costados.

Y el sonido también, no es así?

CLEMENCIA ECHEVERRI

Esa dimensión a la que tu aludes, aquella que no alcanzamos a percibir, ese otro mundo que sucede y que está cargado de vida, complejizó el trabajo y estableció otras dimensiones y relaciones territoriales entre imagen y sonido. Son dimensiones que se hicieron complejas al haber planteado la estructura de orientación en el vuelo del murciélago, su trabajo en los campos, su invisibilidad e inaudibilidad. Fue posible entonces trabajar con diferentes variables y capas desde lo físico hasta lo sensorial.

MARIA BELEN

Es como una posibilidad de libertad o de crecimiento, de poder ser lo suficientemente flexible, suelto para estar en condiciones de devenir.

GUSTAVO CHIROLLA

Devenir no es volverse algo. Para Deleuze y Guattari devenir es la posibilidad de ser afectado por algo que se deviene y en ese ser afectado uno ya no es el mismo.

Nóctulo es una alegoría, a través de esta alegoría se da el devenir. Cuando hablamos del devenir se supone que hay que eliminar todos los elementos de la mimesis, de la representación. Sin embargo, la alegoría no deja de tener elementos miméticos, relaciones de semejanza. La cuestión se plantea así: ¿Cómo utilizar estos elementos miméticos para que finalmente se produzca un devenir? La alegoría, como la desarrolla Clemencia, se convierte en una respuesta. No se trata de la representación de la violencia, ni de la expresión de lo vivido por la artista.

Esta casa abandonada, terminó invadida por murciélagos. Ellos la terminaron poblando de huellas que se multiplican. Los murciélagos depositan sus heces que están llenas de semillas, viajan en la noche para fertilizar los campos. El murciélago es un dispersor nocturno de vida. A Hegel le encantaba la lechuza, era su animal filosófico, levantaba vuelo cuando ya todo había pasado. El murciélago es otra cosa, levanta su vuelo para dejar semilla, es decir es otra imagen, eleva su vuelo en la noche (la noche asediada de fantasmas), pero dispersa la vida.

MARIA BELEN

De las muchas palabras que ha usado Deleuze y Guattari para referirse a ese concepto “devenir” que ellos desarrollan en Mil Mesetas, que es tan difícil de comprender, yo usaría: contagio.

Sería como un contagio que nos permite alguna transformación, digamos una mutación o lograr conectarnos con otras formas que persisten en otras

dimensiones. Sería como una especie de posibilidad de regeneración a niveles muy profundos, sería como el poder contagiarse con esa capacidad de, como dijiste tú, de dispersión de lo viviente o de conectarse con esas otras dimensiones molares.

GUSTAVO CHIROLLA

Pasando al sonido de la obra, Nóctulo no es precisamente una forma. Es mas bien un mapa sonoro, un diagrama de ecos. Cuando uno imita algo, imita una forma. Cuando uno deviene algo, es un contagio, transmisión de afectos, de potencias.

Es la potencia de orientarse en el espacio desde los ultrasonidos. En la instalación se hace audible no inaudible, el sonido ultrasónico y eso es lo que nos afecta, lo que nos afecta es el murmullo, lo que nos afecta son las semillas, la dispersión. Esas son las potencias de dispersión, de orientación en el espacio, de viajar en la noche. Es decir lo que hay es una potencia. Vemos entonces cómo se combinan los elementos alegóricos con las potencias heterogéneas de un devenir, del devenir murciélago.

Detenemos en la alegoría, y preguntémosnos: ¿cómo pensar un futuro político, una vez uno ha devenido murciélago, dispersor de vida? Digamos que el fantasma de “lo peor” permanece ahí. Las voces dicen lo peor, el fantasma de lo peor amenaza con volver de una u otra manera. Los fantasmas que mas angustian y acechan son los fantasmas de lo peor, los fantasmas de la violencia que no cesan de volver en múltiples maneras. Habría una biopolítica y una tanatopolítica por pensar. Por un lado, una tanatopolítica del fantasma de lo peor, de la violencia que nos asedia. Por otro lado, una biopolítica afirmativa, todo un esfuerzo colectivo por devenir un dispersor de semilla.

MARIA BELÉN

Trabajar con la violencia es algo muy complejo, muy difícil. El trabajo de la política que es, digamos, la lucha por la conciencia, pero es tan difícil no reproducir realmente el horror y no reproducir la violencia misma a través de una imagen que alude a ella. Porque las imágenes pueden llegar a ser un verdugo también.

Entonces a mí lo que más me gusta de este proyecto, es que de ningún modo reproduce la violencia; si no que interpone una imagen entre el horror, el trauma y nosotros. Hay un vacío, deja un hueco en donde precisamente tenemos la oportunidad. Hay una salida hay una oportunidad de otras formas de relacionarnos con eso.

CLEMENCIA ECHEVERRI

Yo creo que me he acercado a la violencia desde el vacío, desde lo que nos afecta, desde lo que nos deja.

He estudiado este proceso planteándome la pregunta por el origen que construye el conflicto, lo que origina el desacuerdo. Y cuando hablo de vacío,

hablo de carencia, demanda, esperanza y expectativa social. En esta obra acudo a utilizar el eco, para dar resonancia a lo que se reclama, lo que se espera y demanda en una sociedad que ha dado tanto la espalda a aquello que está por fuera del centro.

A diario selecciono imágenes y notas de prensa que han ido configurando un archivo amplio. Con este archivo intento percibir como se transmite la vida cotidiana, cómo nos afecta y en que se traduce. Sin duda se requiere de mucho cuidado responsable para enfrentarse al documento diario pues por ahí se expresan los niveles sociales éticos y políticos. La experiencia privada pasa por lo público y nos exige el manejo concienzudo de filtros y condiciones estéticas adecuadas para hacerlas sentir y transmitir.

MARIA BELEN

Si, hay un tema muy interesante que también tocaba Gustavo. Las presencias, tanto de estas personas que seguramente habitaban ese lugar, como también la del animal, todas son fantasmáticas, aparecen en sombras y en ráfagas, en transparencias. Son intermitentes. Sobre todo la presencia de esos fantasmas que son personas. La figura del fantasma viene a reclamarnos cosas a nosotros, viene a interpelarlos, o sea no pertenece a un lugar que está allá ajeno a todo si no que está en su dimensión. Están interpelándonos a nosotros que estamos aquí ante esta presencia.

CLEMENCIA ECHEVERRI

Sí, es como el poder de la voz también. Casi siempre cuando entras a estos momentos de instalación intentas ver. El sonido lo dejas en un segundo plano, luego lo recoges, tal vez lo acercas y al fin lo construyes con la obra, es muy lenta la incorporación de la voz en su verdadera conexión, en su verdad, en su capacidad de transmitir su momento potente.

Atraviesa las conciencias y posiblemente no se trata del contenido de la voz, si no de la forma cómo la voz se expresa. Y puede ser un mero instante el que reúne lo que nos ha pasado a lo largo de tantos años que no necesitamos volver a decirlo para sentirlo y reconocerlo.

GUSTAVO CHIROLLA

Esa voz que produce eco: “la niña se fue a la guerrilla”, aunque no lo parezca, no es una descripción es reclamo. Hay otras voces, en medio del murmullo, se escucha: “miedo, miedo”, “porque nos tenían tan arrinconados”, “ciento veinte vacas que asesinaron”, “incendiaron el pueblo”, “incendiaron la casa”. La voz va y se pierde. Pero también es eco y no deja de volver, como el sonido del murciélago para orientarse, he allí la fuerza de la alegoría.

MARIA BELÉN

Bueno podemos terminar, en todo caso creo que eso es lo que hace una obra de

arte. No cierra, por el contrario nos conecta con la posibilidad de otras formas de conocer, otras formas de entender y de percibir la realidad, que quedan siempre abiertas. Creo que Nóctulo es un buen ejemplo de ello.